



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 3 | Diciembre 2020

La influencia del vínculo comercial entre la Argentina y China en el desarrollo de la economía nacional

Julieta Pastur¹

julypastur@gmail.com

¹ Estudiante de 6º año del Colegio Carmen Arriola de Marín.

Introducción

En el presente trabajo abordaremos la relación comercial entre la Argentina y China. Desde los años 2000, el comercio bilateral con China ha ido tomando relevancia para la economía nacional, dada la gran demanda del gigante asiático de productos primarios característicos de la región. Tal es así que dicho comercio significó, entre los años 2000 y 2004, un aumento en los precios de las commodities en el mercado internacional, un dato no menor para una economía como la argentina que depende casi en su totalidad de estas ventas para el ingreso de divisas.

Diversos autores estudiaron el tema. Sergio Cesarin en su artículo “China y Argentina: enfoques y recomendaciones de política para potenciar la relación bilateral” (2010), sostiene que la estrategia china de expansión en busca de fuentes de provisión de recursos naturales estratégicos se ha de afianzar preferentemente enfocada hacia el África y América Latina y el Caribe. La estrategia de acercamiento bilateral coincidiría así con la necesidad e interés de empresas chinas por diversificar fuentes de abastecimiento de materias primas y reciclar capitales de inversión (Go out Policy) hacia América latina y el Caribe (ALC) por vía gubernamental (fondos soberano) o a través de sus ETN´s. Si bien la “imagen” de China como socio comercial e inversor divide opiniones entre quienes observan tendencialmente una suerte de reprimarización exportadora latinoamericana y aquellos que postulan a China como factor de tracción inversora en sectores agro alimentos y producción de manufacturas livianas, sin dudas la importancia de China para las economías regionales aumentará.

China se ha transformado así en un socio estratégico económico-comercial para la Argentina, en virtud de su potencial importador en cereales, alimentos y combustibles. La Argentina, en tanto, guarda para China los rasgos de un “influyente” actor en Latinoamérica, así como un depositario de recursos naturales estratégicos necesarios para sostener sus tasas de crecimiento económico. También, Eduardo Daniel Oviedo en su artículo “El ascenso de China y sus efectos en la relación con Argentina” (2015) sostiene que la

modernización económica en China y su nuevo rol internacional dieron forma a intereses armónicos entre las partes, que integraron a Argentina en la cadena de producción global de China, como proveedora de soja e importador de manufacturas. Como resultado, crecieron el comercio y las inversiones chinas en Argentina, se amplió la brecha Norte-Sur y se consolidó el status periférico del país sudamericano en el modelo centro-periferia que prevalece en la relación. Cabe destacar que esta expansión de las exportaciones es horizontal, basada en productos primarios o de escaso valor agregado y no de carácter vertical, sin atender la agregación de valor a través de la industrialización.

Por estos y otros motivos podemos preguntarnos: ¿cómo influyó el vínculo entre la Argentina y China en el desarrollo de la economía nacional en período 2000-2015? Como demostraremos en este trabajo, a pesar de su gran importancia, el vínculo no potenció el desarrollo de nuestra economía en el periodo de análisis.

Entre el desarrollo y la dependencia

El notable desarrollo experimentado por la República Popular China en los últimos 35 años tuvo un impacto tanto hacia el interior como exterior de su país. En términos comerciales, China se convirtió en la segunda economía mundial, en principal exportador de manufacturas del mundo, en segundo importador y en tercer país emisor de inversión extranjera directa (IED). En este contexto, la Argentina participa activamente en el comercio entre China y AML, dado el relevante interés del Politburó sobre nuestra región, es esencial entender cómo este vínculo es una posible una vía de desarrollo para nuestra economía.

En un trabajo publicado por la CEPAL (2016), titulado “Relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y China: Oportunidades y desafíos”, se realiza un extenso recorrido de la relación entre China y América Latina, que abarca el caso argentino. En la década de 1990, el vínculo comercial presentó un comercio minúsculo. Pero, avanzado el nuevo milenio, el flujo comercial aumentó exponencialmente. Tal es el punto que,

para 2012, China se erigió en segundo socio comercial de la Argentina. En línea con lo aquí expuesto, la CEPAL sostiene que el panorama descrito ha beneficiado a la región y a nuestro país, aumentando la participación en el comercio Internacional y brindando dinamismo a nuestra economía. También señala que la persistencia de un mercado patrón primario exportador hacia dicho país constituye una preocupación para la Argentina y la región, y sostiene que allí se encuentra el desafío fundamental de los gobiernos: aprovechar y avanzar hacia cambios en la estructura productiva, sustentados en dicha relación.

Un correlato de lo antes dicho es que “entre 2000 y 2015, el número de productos exportados por la región a China casi se duplicó, pasando de representar un 26% del número de productos exportados a la propia región en 2000 a un 53% en 2015” (CEPAL, 2016, p. 27). En la Argentina en particular, hay que destacar que gran parte del aumento del precio de las commodities viene explicado por el aumento de la demanda realizada por el país asiático. Por otra parte, el economista Ariel Slipak explica que la necesidad creciente del gigante asiático por mejorar la calidad de la alimentación de la población, obliga a que las exportaciones a aquel país sean orientadas prácticamente hacia actividades primario-extractivas o hacia actividades terciarias de apoyo a las primeras. El autor remarca que la Argentina no tiene valor para China, y es por esto que el porcentaje total de sus exportaciones a ese país representa sólo el 0,4%, es decir, que la Argentina es un mercado del cual este país podría prescindir. El autor también considera que este vínculo genera una reprimarización de la matriz productiva de Argentina. En palabras de Slipak, esta relación comercial reorienta los factores de producción locales hacia actividades de menor valor agregado, obturando las posibilidades de desarrollar una estructura productiva capaz de producir bienes que puedan participar en otros segmentos de las cadenas globales de valor. A su vez este vínculo implica la importación de la región de productos manufacturados, de origen chino los cuales son producidos a muy bajos costos laborales los cuales impiden competencia alguna en términos de precios.

La mirada desarrollista de la CEPAL nos permite ver los impactos de dicha relación en la estructura productiva de la Argentina, mientras que el análisis “dependentista” de Slipak nos posibilita pensar dicho vínculo comercial desde una perspectiva crítica. Ambas visiones, en cierta medida opuestas, permiten abordar el vínculo comercial entre los dos países enfocándonos en el impacto de dicha relación en la economía argentina.

Interrogantes

Algunos interrogantes nos permiten motorizar el análisis. ¿Cómo es el vínculo comercial entre China y Argentina? ¿Qué ventajas y desventajas existen detrás de esta relación para la economía nacional? ¿Recibe la Argentina IED proveniente de China? Si así ocurre, ¿hacia qué sectores se dirige esa inversión?

Veamos el contexto. En 1978, el entonces presidente chino Deng Xiaoping llevó a cabo las llamadas “cuatro modernizaciones” en sectores clave: agricultura, industria, educación y ciencia y defensa. De esta forma Deng procuró integrar de forma progresiva la economía china a las redes globales de comercialización del sistema capitalista. Así, en los últimos 35 años, dicho país se convirtió en la segunda economía mundial y en el tercer país emisor de IED. Para continuar con sus políticas de planificación económica que le garantizaran un crecimiento sostenido a tasas altas, China salió a la búsqueda de recursos estratégicos.

Por otro lado, distinta era la situación argentina. Como consecuencia de las políticas basadas en el consenso de Washington aplicadas en los años 90, la economía se sumergió en una profunda crisis productiva. Esta situación llevó, de alguna forma, a recurrir nuevamente a la exportación de productos primarios, que se comerciaron a menor valor dado la fluctuación de los precios y las condiciones específicas de comercialización.

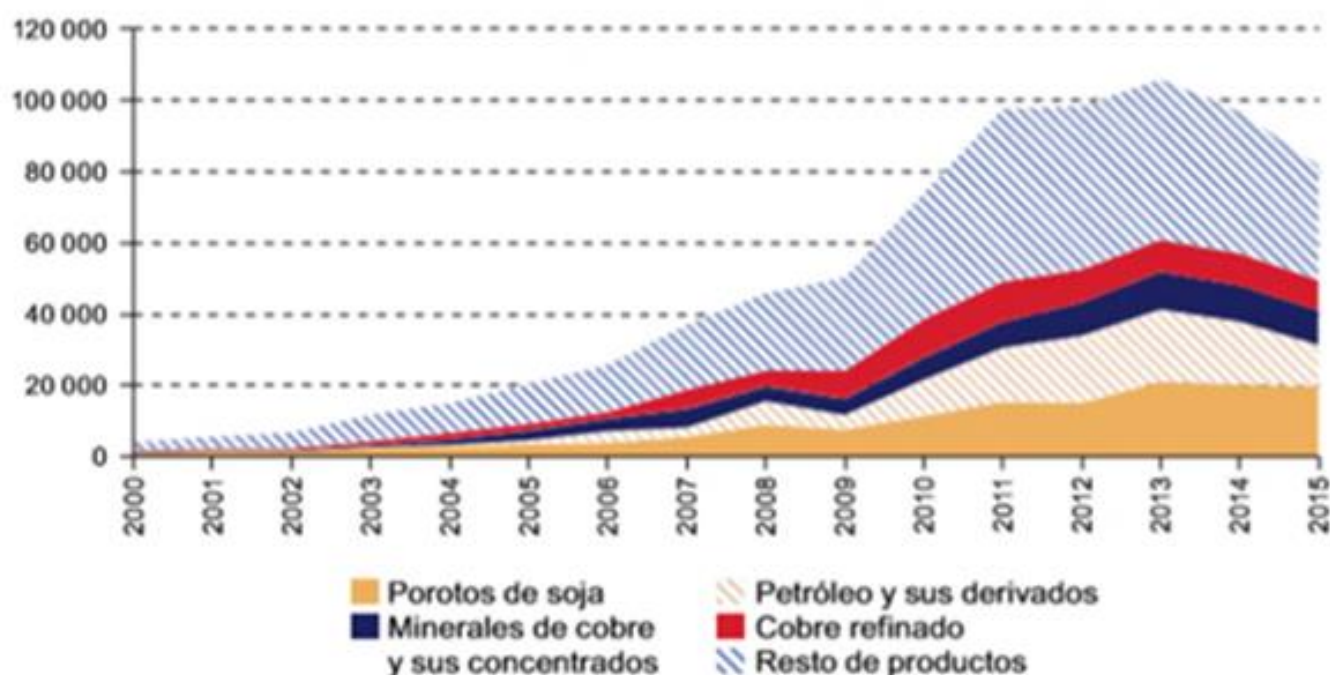
¿Qué exportamos? ¿Qué importamos?

El vínculo comercial entre la Argentina y China tiene, como ya hemos dicho, una característica fundamental, y es que obedece a la necesidad del gigante

de abastecerse de recursos primario-extractivos y, en menor medida, de productos manufacturados con bajo valor agregado. En sentido inverso, la Argentina importa desde China productos manufacturados con mayor valor agregado. El gráfico N° 1, si bien considera a la región en su conjunto, permite ver que China importa, fundamentalmente, un reducido grupo de productos, como petróleo, minerales, cobre y soja. También observamos que dicha canasta de productos no varió a lo largo del período de análisis, por lo que nos permite preguntarnos: ¿este vínculo potencia la diversificación productiva de la región?

Gráfico 1: Exportaciones de América Latina hacia China

América Latina y el Caribe: composición por producto de las exportaciones a China, 2000-2015
(En millones de dólares)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Productos Básicos (COMTRADE).

Si nos centramos en la Argentina, los cinco principales productos exportados hacia China son: soja, aceite de soja, carne de bovinos (congelada), aceites crudos de petróleo o de minerales bituminosos y camarones/langostinos”

(CEPAL, 2019). Para comprender mejor el vínculo, observaremos en el gráfico N°2 las importaciones que la Argentina realiza desde China, dividiéndolo en periodos para ver si la canasta importadora se modificó o no. De 1970 a 1990, vemos que las importaciones abarcan comidas y bebidas, materiales para manufacturas, materiales crudos. En este periodo no aparecen como en años posteriores importaciones mayormente de manufacturas y vehículos. De 1990 a 2000 muestra una composición mucho más parecida a la de los últimos años, y es la que prevalece luego. Son productos como: piezas para tren de propulsión mecánica, tranvías, circuitos electrónicos; procesamiento digital de datos; equipos de electrónica; materiales de construcción de rieles y vías férreas, de hierro o acero; maquinaria para la industria minera; videojuegos; tejidos.

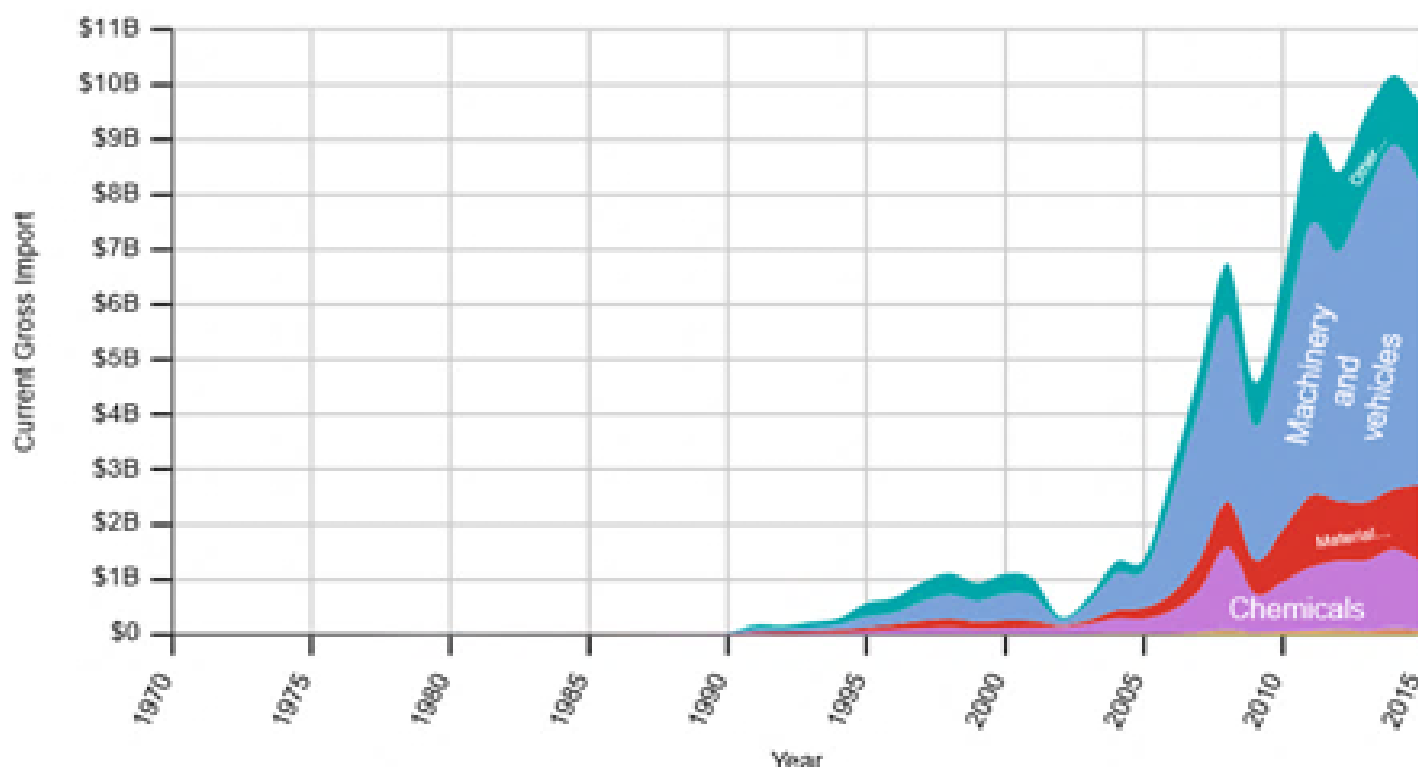
El propósito de observar tanto las importaciones como exportaciones entre ambos países es tratar de comprender cuál es la relación entre las dos naciones, preguntándose: ¿el vínculo es beneficioso para nuestra economía, como aparenta?

Por un lado, observamos que, para la Argentina, las importaciones provenientes de china se pueden comprender a partir de las medidas políticas de los años 90, de liberalización del comercio y desmantelamiento del desarrollo industrial interno, que nos llevó a importar productos con mayor elaboración. Por otro lado, si lo analizamos desde el camino que China fue haciendo desde 1970 en adelante, a medida que su economía se fue desarrollando, no sólo fue demandando distintos productos sino que la composición de su canasta exportadora fue avanzando de forma lineal a su desarrollo, esto representado en la concentración de exportaciones de manufacturas de alta gama o automóviles, por nombrar los más relevantes.

A partir de este breve abordaje, podemos adelantarnos a afirmar que es una relación de asimetría que perjudica a la Argentina, que presenta una economía altamente especializada y orientada hacia el sector primario, además de una inherente vulnerabilidad. En repetidas oportunidades, Slipak señala la relación de “dependencia” que existe en este vínculo comercial, resaltando que el papel de China como país importador, exportador y emisor

de IED no queda sólo en ese encuadre de medidas, sino que, a su vez, estas políticas permiten que este país promueva la internalización del yuan y expanda su influencia política y militar (Slipak, 2014).

Gráfico 2: Importaciones de China entre 2000 y 2015



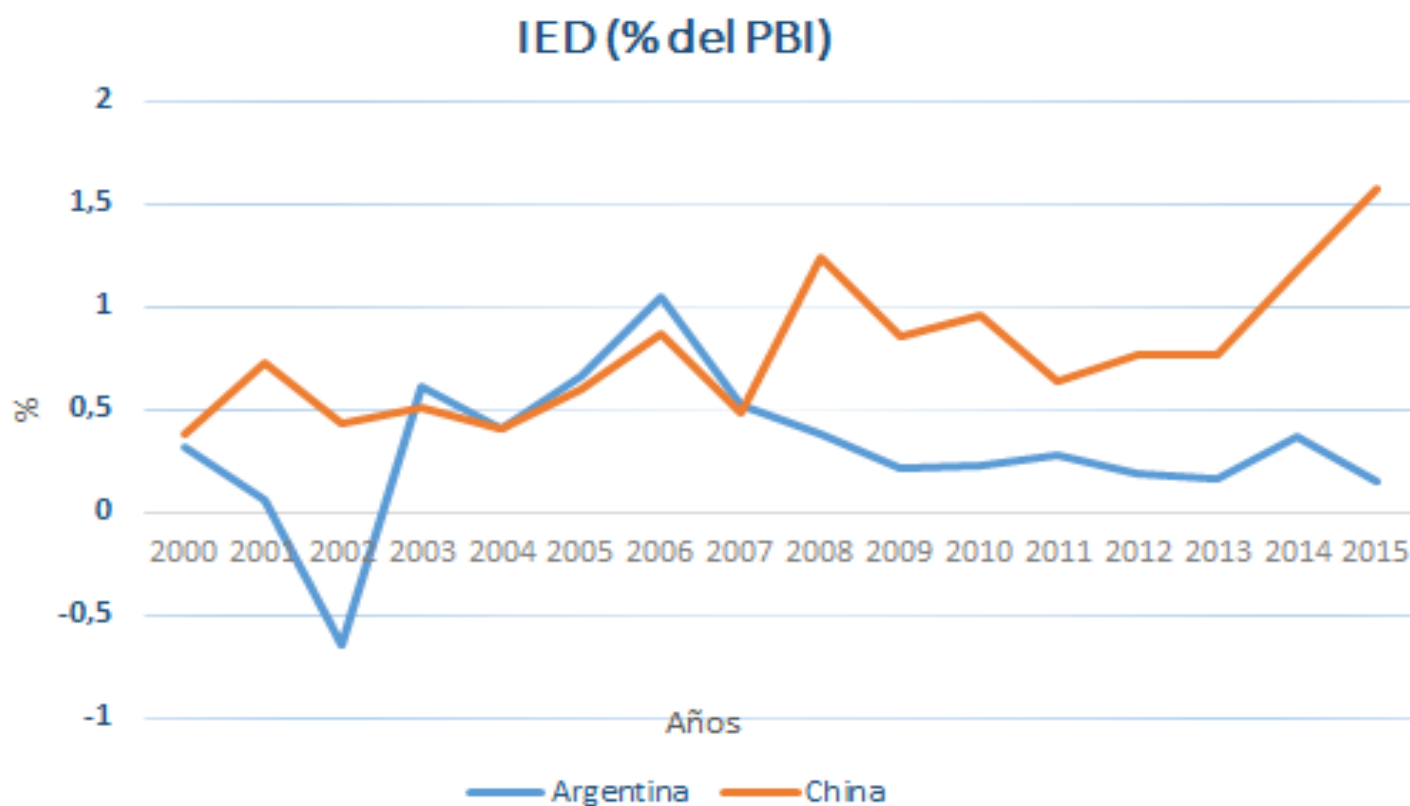
Fuente: *The Atlas of Economic Complexity*

IED desde China hacia la Argentina

Para continuar conociendo el vínculo comercial entre China y Argentina, es importante conocer las inversiones que China realizó en nuestro país, dado que el gigante asiático es el tercer país con mayor IED del mundo.

En el gráfico N°3, observamos el flujo de IED entre ambos países como porcentaje del PBI. La imagen nos muestra que, de la mano del surgimiento del comercio, comienzan los flujos de IED. De 2000 al 2007, la IED proveniente de China va en aumento, luego en 2008 tiene una caída que responde a la crisis económica mundial, luego repunta, pero vuelve a tener una leve caída y se mantiene constante durante los años restantes.

Gráfico 3: Inversión Extranjera Directa como % del PBI



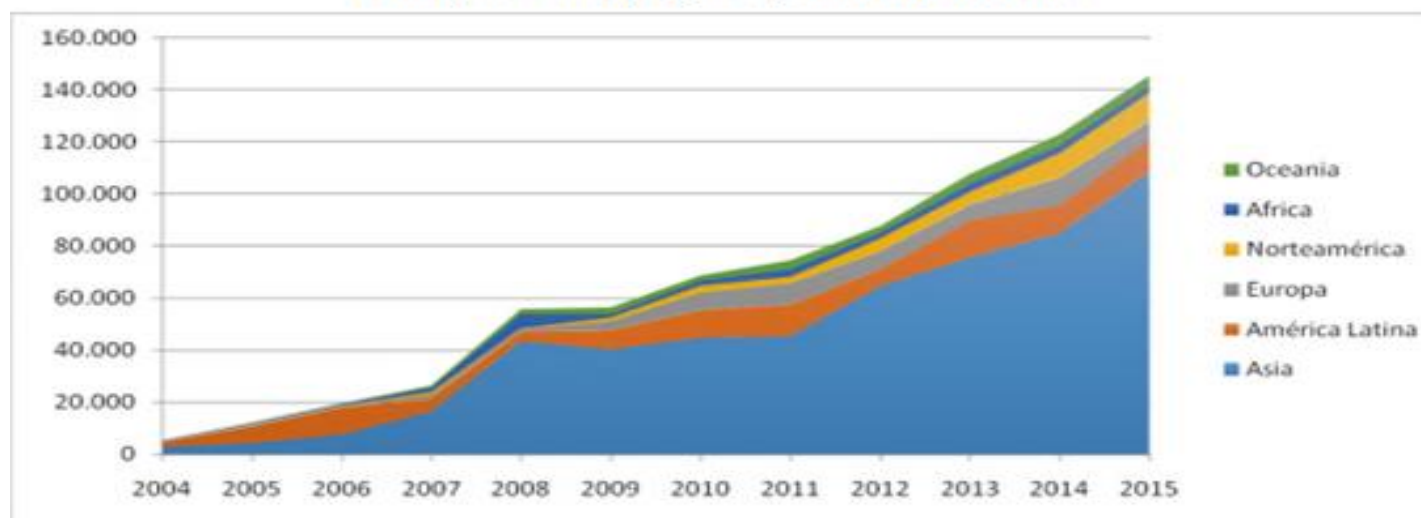
Fuente: *Elaboración propia sobre datos del Banco Mundial*

La IED china hacia la Argentina fue dirigida hacia: a) adquisición de CNOOC en nuestro país; b) empresas de extracción de petróleo y gas —se registran varias transacciones chinas muy relevantes, sobre todo provenientes de grandes corporaciones petroleras (Oviedo, 2015) —; c) sector agrícola propósitos de abastecimiento. El último proyecto al que pretende incorporar a nuestro país y el resto de América Latina es la “Nueva Ruta de la seda”. En 2015, el entonces presidente Mauricio Macri participó de dicho anuncio en Beijing. Este breve detalle de inversiones chinas nos permite demostrar que, siendo China un país que ocupa el tercer puesto de inversiones a nivel mundial, tanto en la región como en nuestro país, los datos nos muestran que sus inversiones se dirigen mayoritariamente hacia sectores extractivos, y que muchas veces significa la compra de las empresas. En consecuencia, este tipo de intercambio no abona al desarrollo de la economía nacional. En palabras de Slipak, este vínculo comercial es una clara “reprimarización de la economía argentina”.

El gráfico N°4 nos muestra el gran volumen de exportaciones chinas hacia distintas regiones del planeta. Si bien el volumen dirigido hacia Latinoamérica no es menor, está focalizado en sectores que no potencian el desarrollo estructural de las economías de los países de la región. En este sentido, Slipak (2014) critica la falta de transferencia tecnológica hacia los países de destino, mientras que, en los casos en que deban realizarse obras de infraestructura, se suele establecer la obligatoriedad de contratar firmas de origen chino para la provisión de insumos y para la realización de etapas que requieran mayor valor añadido, así como la concesión del uso de infraestructura local con exclusividad para sus empresas. Con todo, y al margen del mayor o menor valor que se le aporte al vínculo comercio-inversión, queda clara la considerable similitud entre la composición de las actividades de destino tanto de la IED china en Latinoamérica como de los productos latinoamericanos exportados al gigante asiático.

Gráfico 4: Evolución de la IED de China entre 2004-2015

Evolución de la IED emitida por China (2004-2015) según regiones internacionales



Fuente: MOFCOM

Balanza comercial entre la Argentina y China

Más arriba, describimos las características del comercio bilateral con China, y mencionamos que este país es el segundo socio comercial de la Argentina, lo

cual impactó favorablemente sobre los precios internacionales de las commodities, datos no menores y que nos llevan a revisar cuál es el estado de nuestra balanza comercial con dicha superpotencia. El Gráfico N°5 nos muestra tanto los volúmenes de exportaciones e importaciones como el saldo comercial. En los comienzos de este vínculo comercial la Argentina tiene saldos comerciales positivos hasta 2007 aproximadamente. A partir de 2008, esta tendencia se revierte. Asimismo, las importaciones por parte de China aumentaron con gran celeridad entre 2009 y 2010, para mantenerse constantes los siguientes años. Esta tendencia de saldos negativos se sostiene y se acentúa a partir del año 2011 hasta 2015.

Gráfico 5: Balanza Comercial con China



De dicha situación podemos deducir que, si bien para la economía argentina la demanda de China es importante, la misma no alcanza para compensar los volúmenes de importaciones y su consecuente déficit. A su vez, el comercio bilateral con China se basa en la exportación de materias primas y en la importación de productos manufacturados, lo que tiene correlación con los saldos negativos de la balanza comercial, dado que los precios de las commodities tienen a fluctuar mucho más que los productos manufacturados, perjudicando los términos de intercambio para la economía nacional.

Conclusión

Desde nuestra perspectiva, este trabajo permita confirmar la hipótesis que afirma que a pesar de su gran importancia, el vínculo comercial entre la Argentina y China no alienta las posibilidades de desarrollo de economía nacional en el periodo de análisis. En pocas palabras, podemos concluir que el comercio bilateral con China está basado en la exportación de productos primarios, sin elaboración, a cambio de la importación de productos elaborados. A su vez, la presencia de IED china en la Argentina siempre está dirigida hacia actividades primarias extractivas, es decir, actividades de menor valor agregado y de alto costo en recursos naturales, obturando el desarrollo de otros sectores de la economía. Además, la balanza comercial con este país es deficitaria, lo que se podría justificar o al menos entender si el vínculo permitiera o diera posibilidades al desarrollo de nuestra economía. Por tales razones, cerraremos este trabajo con un doble interrogante: ¿Qué intereses geopolíticos se juegan detrás de las inversiones y el comercio bilateral de China hacia la Argentina y América Latina? ¿Cuán dependiente resulta la Argentina de la demanda china y de su IED, como para aceptar las condiciones desfavorables sobre las que se edifica el deficitario intercambio comercial?

Bibliografía

CEPAL (2016). Relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y China. Oportunidades y Desafíos.

Girado, G. (2015): ¿Cómo lo hicieron los chinos? Algunas de las causas del gran desarrollo del gigante asiático. Buenos aires: Ed. ASTREA.

Slipak, A. (2015): “La expansión de China en América Latina: incidencia en los vínculos comerciales argentinos-brasileros”. Investigación doctoral.

Slipak, A. (2013): “Las relaciones entre China y América Latina en la discusión sobre el modelo de desarrollo de la región: Hacia economías reprimarizadas”. IBEROAMERICA GLOBAL.

Páez, S. (2017): “A ascensão chinesa, classes dominantes e Estado em América Latina no começo do século XXI”. Primera Conferencia sobre Sergio Martín Páez Planificación del Desarrollo “Julio H.G. Olivera”.